



Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 51 Jornada Mundial de la Paz
· 1 de enero de 2018 ·

Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz

REPORTAJE PÁGS. 6-7



Y además, en este número de NODI encontrarás...



CARTA DEL OBISPO PÁG. 3

«Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder» (Ex. 15, 6)



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG.4

Del Mensaje Urbi et Orbi del santo padre Francisco · Navidad 2017 ·



DOSSIER PÁGS. 8-10

Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado



PDP 2016 · 2017 PÁG. 13

Pasos concretos para desarrollar el Plan Pastoral

Crónicas**Celebración Interdiocesana del Jubileo Vicentino con motivo de los seiscientos años de la muerte de San Vicente Ferrer****Los**

obispos de Valencia, Orihuela-Alicante, Segorbe-Castellón y Tortosa queremos comunicar a todos los sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos, que la Santa Sede ha concedido a nuestras diócesis la celebración de un año Jubilar Vicentino, con motivo del 6º centenario de la muerte de San Vicente Ferrer. Este año jubilar se abrirá el día de la Solemnidad de San Vicente Ferrer de 2018 y se clausurará en la misma Solemnidad del 2019.

Queremos que este sea un tiempo de conversión personal, comunitaria y pastoral, una ocasión para intensificar la predicación del Evangelio y centrar nuestras vidas en el Señor Jesucristo, y una oportunidad para que todo el pueblo de Dios conozca con mayor profundidad la figura de San Vicente Ferrer.

Para la organización de este año Jubilar hemos creado una Comisión Interdiocesana que, contando también con la colaboración de la Provincia Dominicana *Hispania*, será la encargada de coordinar cuantos actos se organicen a tal efecto. Esta Comisión tiene como finalidad primera y principal promover e impulsar la renovación



espiritual y pastoral del conjunto del Pueblo de Dios que peregrina en nuestras diócesis, a la luz de los valores evangélicos y humanos de la egregia y polifacética figura de San Vicente Ferrer. Para alcanzar estos objetivos, la citada Comisión establecerá el programa de actos que se irán desarrollando a lo largo del año Jubilar.

Sirvan estas líneas de llamada a sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos, de las cuatro diócesis, para orar ya por el fruto de este tiempo de gracia y, al mismo tiempo, para que hagan lo posible por colaborar activa y esperanzadamente en los actos que se organizarán.

Que en tiempos en los que urge, de modo especial, ser evangelizadores, secundando la llamada del papa Francisco a una conversión que nos impulse a ser una «Iglesia en salida», interceda por todos nosotros San Vicente Ferrer, predicador y apóstol incansable que evangelizó nuestras tierras.

26 de diciembre de 2017

Antonio Cañizares Llovera, Arzobispo de Valencia. Jesús Murgui Soriano, Obispo de Orihuela-Alicante. Casimiro López Llorente, Obispo de Segorbe-Castellón. Enrique Benavent Vidal, Obispo de Tortosa. Esteban Escudero Torres, Obispo Auxiliar de Valencia. Arturo Pablo Ros Murgadas, Obispo Auxiliar de Valencia. Javier Salinas Viñals, Obispo Auxiliar de Valencia.

Acoger, proteger, promover e integrar son las piedras angulares ante los migrantes y refugiados

El Salón de Actos del Obispado en Alicante se llenó el pasado sábado, 16 de diciembre, para escuchar hablar y aprender sobre lo que el papa Francisco y la Iglesia opinan y aportan a un tema social tan relevante como es la situación mundial de los migrantes y los refugiados. Y ha sido de la mano de uno de los máximos responsables del Vaticano en este ámbito, Fabio Baggio, subsecretario de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, sección establecida en 2017 y guiada por el momento personalmente por el propio papa Francisco.

El italiano ha impartido la conferencia «**La Iglesia por un Pacto Global para las personas migrantes y refugiadas**» en la que se ha presentado los 20 puntos de acción con los que la Iglesia quiere contribuir en los Pactos Globales que deben acordarse a finales de 2018 en la ONU para hacer frente a los grandes movimientos de personas: un pacto global sobre los refugiados y un pacto global para una migración segura, ordenada, regular y responsable por parte de todos los Estados.

Habló de cómo tenemos que responder como Iglesia ante este drama y realidad mundial ya que, según sus propias palabras, «a los más vulnerables que nos tocan la puerta no les podemos responder que no». En este sentido ha anunciado los cuatro grandes verbos que propone el propio papa Francisco:



acoger, proteger, promover e integrar.

«Con estos verbos se resume el trabajo pastoral que tenemos que hacer y se conjugan las acciones de todos aquellos que se sientan responsables e involucrados con la situación actual de los migrantes y refugiados siendo llamados a coordinarnos con gobiernos, instituciones internacionales y ONG's» ha añadido.

Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

«No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado»

(Jn 17,20-21)

«Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder» (Ex. 15, 6)



uando hemos celebrado el nacimiento de Jesús, Hijo de Dios y Salvador nuestro, e inaugurado el nuevo año, nos encontramos con la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Semana que se celebra del 18 al 25 de enero todos los años. Estas fechas fueron propuestas por Paul Watson en 1908 para cubrir el periodo entre las fiestas de la confesión de San Pedro y la conversión de San Pablo, apóstoles pilares de la Iglesia de Cristo y por tanto con gran significado para intensificar nuestra oración por la unidad visible de la misma.

El lema propuesto por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y el Consejo Mundial de Iglesias para este año 2018 es el texto de Éxodo 15, 6: «Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder». Este texto refleja que la liberación y la salvación del pueblo de Dios de la esclavitud de Egipto es obra del poder de Dios; es un canto de victoria del pueblo de Dios. Este lema ha sido elegido por los cristianos del Caribe pertenecientes a distintas tradiciones, que han sido los encargados de preparar los materiales para el Octavario de Oración de este año, porque sienten el final de su esclavitud y opresión del sistema deshumanizante de la explotación colonial, sistema que ha marcado profundamente el devenir de los pueblos del Caribe. Su experiencia es que al igual que la diestra de Dios sacó al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto dándole esperanza y ánimo, también Dios sigue alentando y dando esperanza a los cristianos del Caribe para no ser víctimas de las circunstancias, y con su testimonio de esta esperanza común, trabajar, todas las Iglesias juntas, para servir a todos los pueblos de la región, especialmente a los más desatendidos y vulnerables. Esto que podríamos pensar que es una experiencia muy concreta de unos pueblos muy concretos, podemos extenderlo a otros pueblos y regiones donde

encontramos situaciones similares de opresión y persecución a los cristianos por su fe y seguimiento a Cristo.

El capítulo 15 del Éxodo nos permite constatar cómo el camino hacia la unidad del pueblo de Israel tiene que pasar muchas veces por una experiencia compartida de sufrimiento; así, el camino de la unidad de los cristianos pasa también por la experiencia común del sufrimiento y dolor, llegando incluso al extremo del martirio. El Papa Francisco lo llama «ecumenismo de la sangre», primando así lo que nos une, nuestra pertenencia a Cristo por el bautismo, más que lo que nos separa y nos diferencia.

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos es una ocasión para ayudarnos a reflexionar y orar juntos para seguir avanzando hacia esa unidad visible querida por Cristo para su Iglesia: «No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17,20-21).

En nuestra diócesis, en las distintas vicarías, se han programado actos ecuménicos cada día de esta semana de la unidad de los cristianos. Os convoco a participar y orar siempre por la unidad de la Iglesia pero especialmente en esta semana en los distintos lugares y actos programados por el Secretariado de Relaciones interconfesionales e interreligiosas conjuntamente con las distintas Iglesias cristianas con presencia en nuestra diócesis.

Que el Espíritu santo, por intercesión de María Madre de la Iglesia, siga conduciéndonos por caminos de fidelidad en la unidad.

Con mi bendición y afecto.

✠ Jesús Murgui Soriano,
Obispo de Orihuela-Alicante



santo padre francisco

Del Mensaje Urbi et Orbi del santo padre Francisco · Navidad 2017 ·

Ante el misterio del Verbo hecho carne, los cristianos de todas partes confiesan, con las palabras del evangelista Juan: «Hemos contemplado su gloria»



Este acontecimiento se renueva hoy en la Iglesia, peregrina en el tiempo: en la liturgia de la Navidad, la fe del pueblo cristiano revive el misterio de Dios que viene, que toma nuestra carne mortal, que se hace pequeño y pobre para salvarnos

Queridos hermanos y hermanas, feliz Navidad.

Jesús nació de María Virgen en Belén. No nació por voluntad humana, sino por el don de amor de Dios Padre, que «tanto amó al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16).

Este acontecimiento se renueva hoy en la Iglesia, peregrina en el tiempo: en la liturgia de la Navidad, la fe del pueblo cristiano revive el misterio de Dios que viene, que toma nuestra carne mortal, que se hace pequeño y pobre para salvarnos. Y esto nos llena de emoción, porque la ternura de nuestro Padre es inmensa.

Los primeros que vieron la humilde gloria del Salvador, después de María y José, fueron los pastores de

Belén. Reconocieron la señal que los ángeles les habían dado y adoraron al Niño. Esos hombres humildes pero vigilantes son un ejemplo para los creyentes de todos los tiempos, los cuales, frente al misterio de Jesús, no se escandalizan por su pobreza, sino que, como María, confían en la palabra de Dios y contemplan su gloria con mirada sencilla. Ante el misterio del Verbo hecho carne, los cristianos de todas partes confiesan, con las palabras del evangelista Juan: «Hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (1,14).

Por esta razón, mientras el mundo se ve azotado por vientos de guerra y un modelo de desarrollo ya caduco sigue provocando degradación humana, social y ambiental, la Navidad nos invita a recordar la señal del Niño y a que lo reconozcamos en los rostros de los niños, especialmente de aquellos para los que, como Jesús, «no hay sitio en la posada» (Lc 2,7).

Queridos hermanos y hermanas:

También a nosotros se nos ha dado una señal de Navidad: «Un niño envuelto en pañales...» (Lc 2,12). Como la Virgen María y san José, y los pastores de Belén, acogamos en el Niño Jesús el amor de Dios hecho hombre por nosotros, y esforcémonos, con su gracia, para hacer que nuestro mundo sea más humano, más digno de los niños de hoy y de mañana.

Balcón central de la Basílica Vaticana
Lunes 25 de diciembre de 2017

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE ENERO

INTENCIÓN GENERAL:

Para que, en los países asiáticos, los cristianos, como también las otras minorías religiosas, puedan vivir su fe con toda libertad.

INTENCIÓN DE LA CEE:

Por los inmigrantes y refugiados, para que sea reconocida su dignidad, sean acogidos con generosidad y atendidos adecuadamente en sus necesidades espirituales y materiales.

El día del Señor



«Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco»

7 de enero - BAUTISMO DEL SEÑOR

Is 42,1-4. 6-7 *Mirad a mi siervo, en quien me complazco.*
Hch 10, 34-38 *Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo.*
Mc 1, 7-11 *Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.*



E

l Maestro se acerca a ser bautizado por el discípulo. El Mesías hinca sus rodillas ante la «voz que clama en el desierto»; el Cordero lava su carne inmaculada en el agua que limpia de las culpas del pecado. No cabe más abajamiento del Hijo de Dios, para acercarse al hombre. Por eso, el Padre Dios acude a la escena y, desde lo alto, alaba la actitud del Hijo y le piropea: ¡Tú eres mi predilecto! El Bautismo de Jesús es una figura y anticipo del Bautismo cristiano. Juan lo dice en alta voz: «Yo os bautizo con agua, para la conversión de los pecados. Pero el Maestro os bautizará con Espíritu Santo», y entraréis a formar parte de la familia de Dios. Desde entonces todos los hombres, sin distinción de raza ni patria, son llamados al Bautismo. Y para ello, la Iglesia abre la fuente del único Bautismo que se derrama en manantiales de gracia para todos los pueblos. Por nuestro Bautismo, como dice S. Pablo «hemos sido ungidos por Dios con la fuerza del Espíritu Santo». Y, Dios acude a la escena de nuestro Bautismo y nos dice: «Tú eres mi hijo». El Bautismo nos hace familia de Dios, nos convierte a todos los bautizados en la una gran familia, su Iglesia amada. Y del Bautismo brota una especial relación entre Dios y sus hijos, que se llama vida teologal: vida en fe, esperanza y caridad que hace de los cristianos partícipes de la misma vida divina. Qué bien resume el Catecismo cuando dice: «por el Bautismo somos hijos de Dios y miembros de su Iglesia». ¡Somos de buena familia!



Antonio Ángel González Pastor

«Vieron dónde vivía y se quedaron con él»

14 de enero - Domingo II del T. O.

1 Sam 3, 3b-10. 19 *Habla, Señor, que tu siervo escucha.*
1Cor 6, 13c-15a. 17-20 *¡Vuestros cuerpos son miembros de Cristo!*
Jn 1, 35-42 *Vieron dónde vivía y se quedaron con él.*



L

o más original de nuestra fe cristiana es saber con certeza que Dios nos busca. Antes de que ni se nos ocurriera amarle, Él ya nos amaba. Nos busca con paciencia y con ternura de Padre. El hecho mismo de que el Hijo de Dios se haya hecho hombre, tiene una explicación fácil de comprender: Dios nos busca por amor. Nuestra vida cristiana es eso: un camino de encuentro con Dios, que tendrá su culmen en la Vida Eterna, pero que preparamos poco a poco -como en un anticipo- cada vez que celebramos la Eucaristía. Y en ese camino que es la vida, Dios se nos adelanta, y a veces se «deja encontrar». Es precisamente lo que nos cuenta el evangelio que se proclama hoy domingo, en la Misa. Es lo que les ocurrió a los primeros discípulos. «Serían las cuatro de la tarde» -recordaban hasta la hora de aquel encuentro con Jesús-. Aquellos dos primeros discípulos se encuentran con el Señor, y le preguntan «Maestro, ¿dónde vives?». Y Jesús aprovecha esa «rendija», esa pregunta sencilla, para invitar a aquellos dos a estar con Él y seguirle. De ahí en adelante, sus vidas cambiarán, y no sólo para ellos sino también para los que ellos conocen; se convertirán en «pescadores de hombres». Pedro será la primera de las personas a las que Andrés «pesará». La experiencia del encuentro con el Señor abre los ojos del corazón a una nueva manera de vivir, que llena la vida. Porque sólo Jesucristo puede llenar la vida y la existencia, como nada en el mundo puede hacerlo. Por eso, tengamos siempre claro que la fe empieza con esa experiencia del encuentro con Aquél que sabemos que nos ama tanto.



Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la **51 Jornada Mundial de la Paz**,
1 de enero de 2018

Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz

1. Un deseo de paz

Paz a todas las personas y a todas las naciones de la tierra. La paz, que los ángeles anunciaron a los pastores en la noche de Navidad, es una aspiración profunda de todas las personas y de todos los pueblos, especialmente de aquellos que más sufren por su ausencia, y a los que tengo presentes en mi recuerdo y en mi oración. De entre ellos quisiera recordar a los más de 250 millones de migrantes en el mundo, de los que 22 millones y medio son refugiados. Estos últimos, como afirmó mi querido predecesor Benedicto XVI, «son hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que buscan un lugar donde vivir en paz». Para encontrarlo, muchos de ellos están dispuestos a arriesgar sus vidas a través de un viaje que, en la mayoría de los casos, es largo y peligroso; están dispuestos a soportar el cansancio y el sufrimiento, a afrontar las alambradas y los muros que se alzan para alejarlos de su destino.

Con espíritu de misericordia, abrazamos a todos los que huyen de la guerra y del hambre, o que se ven obligados a abandonar su tierra a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental.

Somos conscientes de que no es suficiente sentir en nuestro corazón el sufrimiento de los demás. Habrá que trabajar mucho antes de que nuestros hermanos y hermanas puedan empezar de nuevo a vivir en paz, en un hogar seguro. Acoger al otro exige un compromiso concreto, una cadena de ayuda y de generosidad, una atención vigilante y comprensiva, la gestión responsable de nuevas y complejas situaciones que, en ocasiones, se añaden a los numerosos problemas ya existentes, así como a unos recursos que siempre son limitados. El ejercicio de la virtud de la prudencia es necesaria para que los gobernantes sepan acoger, promover, proteger e integrar, estableciendo medidas prácticas que, «respetando el recto orden de los valores, ofrezcan al ciudadano la prosperidad material y



al mismo tiempo los bienes del espíritu». Tienen una responsabilidad concreta con respecto a sus comunidades, a las que deben garantizar los derechos que les corresponden en justicia y un desarrollo armónico, para no ser como el constructor necio que hizo mal sus cálculos y no consiguió terminar la torre que había comenzado a construir.

2. ¿Por qué hay tantos refugiados y migrantes?

Ante el Gran Jubileo por los 2000 años del anuncio de paz de los ángeles en Belén, san Juan Pablo II incluyó el número creciente de desplazados entre las consecuencias de «una interminable y horrenda serie de guerras, conflictos, genocidios, 'limpiezas étnicas'», que habían marcado el siglo XX. En el nuevo siglo no se ha producido aún un cambio profundo de sentido: los conflictos armados y otras formas de violencia organizada siguen provocando el desplazamiento de la población dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Pero las personas también migran por otras razones, ante todo por «el anhelo de una vida mejor, a lo que se une en muchas ocasiones el

deseo de querer dejar atrás la 'desesperación' de un futuro imposible de construir». Se ponen en camino para reunirse con sus familias, para encontrar mejores oportunidades de trabajo o de educación: quien no puede disfrutar de estos derechos, no puede vivir en paz. Además, como he subrayado en la Encíclica *Laudato sí'*, «es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental».

La mayoría emigra siguiendo un procedimiento regulado, mientras que otros se ven forzados a tomar otras vías, sobre todo a causa de la desesperación, cuando su patria no les ofrece seguridad y oportunidades, y toda vía legal parece imposible, bloqueada o demasiado lenta. En muchos países de destino se ha difundido ampliamente una retórica que enfatiza los riesgos para la seguridad nacional o el coste de la acogida de los que llegan, despreciando así la dignidad humana que se les ha de reconocer a todos, en cuanto que son hijos e hijas de Dios. Los que fomentan el miedo hacia los migrantes, en ocasiones con fines políticos, en lugar de construir la paz siembran violencia, discriminación racial y xenofobia, que son fuente de gran preocupación para

todos aquellos que se toman en serio la protección de cada ser humano.

Todos los datos de que dispone la comunidad internacional indican que las migraciones globales seguirán marcando nuestro futuro. Algunos las consideran una amenaza. Os invito, al contrario, a contemplarlas con una mirada llena de confianza, como una oportunidad para construir un futuro de paz.

3. Una mirada contemplativa

La sabiduría de la fe alimenta esta mirada, capaz de reconocer que todos, «tanto emigrantes como poblaciones locales que los acogen, forman parte de una sola familia, y todos tienen el mismo derecho a gozar de los bienes de la tierra, cuya destinación es universal, como enseña la doctrina social de la Iglesia. Aquí encuentran fundamento la solidaridad y el compartir». Estas palabras nos remiten a la imagen de la nueva Jerusalén. El libro del profeta Isaías (cap. 60) y el Apocalipsis (cap. 21) la describen como una ciudad con las puertas siempre abiertas, para dejar entrar a personas de todas las naciones, que la admiran y la

colman de riquezas. La paz es el gobernante que la guía y la justicia el principio que rige la convivencia entre todos dentro de ella.

Necesitamos ver también la ciudad donde vivimos con esta mirada contemplativa, «esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas [promoviendo] la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia»; en otras palabras, realizando la promesa de la paz.

Observando a los migrantes y a los refugiados, esta mirada sabe descubrir que no llegan con las manos vacías: traen consigo la riqueza de su valentía, su capacidad, sus energías y sus aspiraciones, y por supuesto los tesoros de su propia cultura, enriqueciendo así la vida de las naciones que los acogen. Esta mirada sabe también descubrir la creatividad, la tenacidad y el espíritu de sacrificio de incontables personas, familias y comunidades que, en todos los rincones del mundo, abren sus puertas y sus corazones a los migrantes y refugiados, incluso cuando los recursos no son abundantes.

Por último, esta mirada contemplativa sabe guiar el discernimiento de los responsables del bien público, con el fin de impulsar las políticas de acogida al máximo de lo que «permita el verdadero bien de su comunidad», es decir, teniendo en cuenta las exigencias de todos los miembros de la única familia humana y del bien de cada uno de ellos.

Quienes se dejan guiar por esta mirada serán capaces de reconocer los renuevos de paz que están ya brotando y de favorecer su crecimiento. Transformarán en talleres de paz nuestras ciudades, a menudo divididas y polarizadas por conflictos que están relacionados precisamente con la presencia de migrantes y refugiados.

4. Cuatro piedras angulares para la acción

Para ofrecer a los solicitantes de asilo, a los refugiados, a los inmigrantes y a las víctimas de la trata de seres humanos una posibilidad de encontrar la paz que buscan, se requiere una estrategia que conjugue cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar.

«Acoger» recuerda la exigencia de ampliar las posibilidades de entrada legal, no expulsar a los desplazados y a los inmigrantes a lugares donde les espera la persecución y la violencia, y equilibrar la preocupación por la seguridad nacional con la protección de los derechos humanos fundamentales. La Escritura nos recuerda: «No olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles».

«Proteger» nos recuerda el deber de reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación. En particular, pienso en las mujeres y en los niños expuestos a situaciones de riesgo y de abusos que llegan a convertirlos en esclavos. Dios no hace discriminación: «El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda».

«Promover» tiene que ver con apoyar el desarrollo humano integral de los migrantes y refugia-

dos. Entre los muchos instrumentos que pueden ayudar a esta tarea, deseo subrayar la importancia que tiene el garantizar a los niños y a los jóvenes el acceso a todos los niveles de educación: de esta manera, no sólo podrán cultivar y sacar el máximo provecho de sus capacidades, sino que también estarán más preparados para salir al encuentro del otro, cultivando un espíritu de diálogo en vez de clausura y enfrentamiento. La Biblia nos enseña que Dios «ama al emigrante, dándole pan y vestido»; por eso nos exhorta: «Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto».

Por último, «integrar» significa trabajar para que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que les acoge, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Como escribe san Pablo: «Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios».

5. Una propuesta para dos Pactos internacionales

Deseo de todo corazón que este espíritu anime el proceso que, durante todo el año 2018, llevará a la definición y aprobación por parte de las Naciones Unidas de dos pactos mundiales: uno, para una migración segura, ordenada y regulada, y otro, sobre refugiados.

En cuanto acuerdos adoptados a nivel mundial, estos pactos constituirán un marco de referencia para desarrollar propuestas políticas y poner en práctica medidas concretas. Por esta razón, es importante que estén inspirados por la compasión, la visión de futuro y la valentía, con el fin de aprovechar cualquier ocasión que permita avanzar en la construcción de la paz: sólo así el necesario realismo de la política internacional no se verá derrotado por el cinismo y la globalización de la indiferencia.

El diálogo y la coordinación constituyen, en efecto, una necesidad y un deber específicos de la comunidad internacional. Más allá de las fronteras nacionales, es posible que países menos ricos puedan acoger a un mayor número de refugiados, o acogerles mejor, si la cooperación internacional les garantiza la disponibilidad de los fondos necesarios.

La Sección para los Migrantes y Refugiados del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral sugiere 20 puntos de acción como pistas concretas para la aplicación de estos cuatro verbos en las políticas públicas, además de la actitud y la acción de las comunidades cristianas. Estas y otras aportaciones pretenden manifestar el interés de la Iglesia católica al proceso que llevará a la adopción de los pactos mundiales de las Naciones Unidas. Este interés confirma una solicitud pastoral más general, que nace con la Iglesia y continúa hasta nuestros días a través de sus múltiples actividades.

6. Por nuestra casa común

Las palabras de san Juan Pablo II nos alientan: «Si son muchos los que comparten el 'sueño' de un mundo en paz, y si se valora la aportación de los migrantes y los refugiados, la humanidad puede transformarse cada vez más en familia de todos, y nuestra tierra verdaderamente en 'casa común'». A lo largo de la historia, muchos han creído en este «sueño» y los que lo han realizado dan testimonio de que no se trata de una utopía irrealizable.

Entre ellos, hay que mencionar a santa Francisca Javier Cabrini, cuyo centenario de nacimiento para el cielo celebramos este año 2017. Hoy, 13 de noviembre, numerosas comunidades eclesiales celebran su memoria. Esta pequeña gran mujer, que consagró su vida al servicio de los migrantes, convirtiéndose más tarde en su patrona celeste, nos enseña cómo debemos acoger, proteger, promover e integrar a nuestros hermanos y hermanas. Que por su intercesión, el Señor nos conceda a todos experimentar que los «frutos de justicia se siembran en la paz para quienes trabajan por la paz».

Vaticano, 13 de noviembre de 2017.

Memoria de Santa Francisca Javier Cabrini, Patrona de los migrantes.

Francisco



Dossier

● Mensaje del santo padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

14 de enero de 2018

Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados

Queridos hermanos y hermanas:

«El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios» (Lv 19,34).

Durante mis primeros años de pontificado he manifestado en repetidas ocasiones cuánto me preocupa la triste situación de tantos emigrantes y refugiados que huyen de las guerras, de las persecuciones, de los desastres naturales y de la pobreza. Se trata indudablemente de un «signo de los tiempos» que, desde mi visita a Lampedusa el 8 de julio de 2013, he intentado leer invocando la luz del Espíritu Santo. Cuando instituí el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, quise que una sección especial -dirigida temporalmente por mí- fuera como una expresión de la solicitud de la Iglesia hacia los emigrantes, los desplazados, los refugiados y las víctimas de la trata.

Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25,35.43). A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia. Esta solicitud ha de concretarse en cada etapa de la experiencia migratoria: desde la salida y a lo largo del viaje, desde la llegada hasta el regreso. Es una gran responsabilidad que la Iglesia quiere compartir con todos los creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que están llamados a responder con generosidad, diligencia, sabiduría y amplitud de miras -cada uno según sus posibilidades- a los numerosos desafíos planteados por las migraciones contemporáneas. A este respecto, deseo reafirmar que «nuestra respuesta común se podría articular entorno a cuatro verbos: **acoger**, **proteger**, **promover** e **integrar**». Considerando el escenario actual, **acoger** significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. En ese sentido, sería deseable un compromiso concreto para incrementar y simplificar la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar. Al mismo tiempo, espero que un mayor número de países adopten programas de patrocinio privado y comunitario, y abran corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables. Sería conveniente, además, prever visados temporales especiales para las personas que huyen de los conflictos hacia los países vecinos. Las expulsiones colectivas y arbitrarias de emigrantes y refugiados no son una solución idónea, sobre todo cuando se realizan hacia países que no pueden garantizar el respeto a la dignidad ni a los derechos fundamentales. Vuelvo a subrayar



la importancia de ofrecer a los emigrantes y refugiados un alojamiento adecuado y decoroso. «Los programas de acogida extendida, ya iniciados en diferentes lugares, parecen sin embargo facilitar el encuentro personal, permitir una mejor calidad de los servicios y ofrecer mayores garantías de éxito». El principio de la centralidad de la persona humana, expresado con firmeza por mi amado predecesor Benedicto XVI, nos obliga a anteponer siempre la seguridad personal a la nacional. Por tanto, es necesario formar adecuadamente al personal encargado de los controles de las fronteras. Las condiciones de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados, requieren que se les garantice la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos. En nombre de la dignidad fundamental de cada persona, es necesario esforzarse para preferir soluciones que sean alternativas a la detención de los que entran en el territorio nacional sin estar autorizados.

El segundo verbo, **proteger**, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio. Esta protección comienza en su patria y consiste en dar informaciones veraces y ciertas antes de dejar el país, así como en la defensa ante las prácticas de reclutamiento ilegal. En la medida de lo posible, debería continuar en el país de inmigración, asegurando a los emigrantes una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital. Si las capacidades y competencias de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados son reconocidas y valo-

radas oportunamente, constituirán un verdadero recurso para las comunidades que los acogen. Por tanto, espero que, en el respeto a su dignidad, les sea concedida la libertad de movimiento en los países de acogida, la posibilidad de trabajar y el acceso a los medios de telecomunicación. Para quienes deciden regresar a su patria, subrayo la conveniencia de desarrollar programas de reinserción laboral y social. La Convención internacional sobre los derechos del niño ofrece una base jurídica universal para la protección de los emigrantes menores de edad. Es preciso evitarles cualquier forma de detención en razón de su estatus migratorio y asegurarles el acceso regular a la educación primaria y secundaria. Igualmente es necesario garantizarles la permanencia regular al cumplir la mayoría de edad y la posibilidad de continuar sus estudios. En el caso de los menores no acompañados o separados de su familia es importante prever programas de custodia temporal o de acogida. De acuerdo con el derecho universal a una nacionalidad, todos los niños y niñas la han de tener reconocida y certificada adecuadamente desde el momento del nacimiento. La apátrida en la que se encuentran a veces los emigrantes y refugiados puede evitarse fácilmente por medio de «leyes relativas a la nacionalidad conformes con los principios fundamentales del derecho internacional». El estatus migratorio no debería limitar el acceso a la asistencia sanitaria nacional ni a los sistemas de pensiones, como tampoco a la transferencia de sus contribuciones en el caso de repatriación.

Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como perso-

dossier

nas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador. Entre estas, la dimensión religiosa ha de ser reconocida en su justo valor, garantizando a todos los extranjeros presentes en el territorio la libertad de profesar y practicar la propia fe. Muchos emigrantes y refugiados tienen cualificaciones que hay que certificar y valorar convenientemente. Así como «el trabajo humano está destinado por su naturaleza a unir a los pueblos», animo a esforzarse en la promoción de la inserción socio-laboral de los emigrantes y refugiados, garantizando a todos -incluidos los que solicitan asilo- la posibilidad de trabajar, cursos formativos lingüísticos y de ciudadanía activa, como también una información adecuada en sus propias lenguas. En el caso de los emigrantes menores de edad, su participación en actividades laborales ha de ser regulada de manera que se prevengan abusos y riesgos para su crecimiento normal. En el año 2006, Benedicto XVI subrayaba cómo la familia es, en el contexto migratorio, «lugar y recurso de la cultura de la vida y principio de integración de valores». Hay que promover siempre su integridad, favoreciendo la reagrupación familiar -incluyendo los abuelos, hermanos y nietos-, sin someterla jamás a requisitos económicos. Respecto a emigrantes, solicitantes de asilo y refugiados con discapacidad hay que asegurarles mayores atenciones y ayudas. Considero digno de elogio los esfuerzos desplegados hasta ahora por muchos países en términos de cooperación internacional y de asistencia humanitaria. Con todo, espero que en la distribución de esas ayudas se tengan en cuenta las necesidades -por ejemplo: asistencia médica y social, como también educación- de los países en vías de desarrollo, que reciben importantes flu-

jos de refugiados y emigrantes, y se incluyan de igual modo entre los beneficiarios de las mismas comunidades locales que sufren carestía material y vulnerabilidad.

El último verbo, *integrar*, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. La integración no es «una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir su 'secreto', a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiformes dones de Dios a los hombres». Este proceso puede acelerarse mediante el ofrecimiento de la ciudadanía, desligada de los requisitos económicos y lingüísticos, y de vías de regularización extraordinaria, a los emigrantes que puedan demostrar una larga permanencia en el país. Insisto una vez más en la necesidad de favorecer, en cualquier caso, la cultura del encuentro, multiplicando las oportunidades de intercambio cultural, demostrando y difundiendo las «buenas prácticas» de integración, y desarrollando programas que preparen a las comunidades locales para los procesos integrativos. Debo destacar el caso especial de los extranjeros obligados a abandonar el país de inmigración a causa de crisis humanitarias. Estas personas necesitan que se les garantice una asistencia adecuada para la repatriación y programas de reinserción laboral en su patria.

De acuerdo con su tradición pastoral, la Iglesia está dispuesta a comprometerse en primera persona para que se lleven a cabo todas las inicia-

tivas que se han propuesto más arriba. Sin embargo, para obtener los resultados esperados es imprescindible la contribución de la comunidad política y de la sociedad civil -cada una según sus propias responsabilidades-.

Durante la Cumbre de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York el 19 de septiembre de 2016, los líderes mundiales han expresado claramente su voluntad de trabajar a favor de los emigrantes y refugiados para salvar sus vidas y proteger sus derechos, compartiendo esta responsabilidad a nivel global. A tal fin, los Estados se comprometieron a elaborar y aprobar antes de finales de 2018 dos pactos globales (*Global Compacts*), uno dedicado a los refugiados y otro a los emigrantes. Queridos hermanos y hermanas, a la luz de estos procesos iniciados, los próximos meses representan una oportunidad privilegiada para presentar y apoyar las acciones específicas, que he querido concretar en estos cuatro verbos. Los invito, pues, a aprovechar cualquier oportunidad para compartir este mensaje con todos los agentes políticos y sociales que están implicados -o interesados en participar- en el proceso que conducirá a la aprobación de los dos pactos globales.

La Madre de Dios experimentó en sí la dureza del exilio (cf. Mt 2,13-15), acompañó amorosamente al Hijo en su camino hasta el Calvario y ahora comparte eternamente su gloria. A su materna intercesión confiamos las esperanzas de todos los emigrantes y refugiados del mundo y los anhelos de las comunidades que los acogen, para que, de acuerdo con el supremo mandamiento divino, aprendamos todos a amar al otro, al extranjero, como a nosotros mismos.

Francisco



Mensaje del Obispo, D. Jesús, ante la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

Queridos diocesanos:

como cada año, acabadas las fiestas de Navidad, la Iglesia nos convoca para celebrar la Jornada del Migrante y Refugiado, este año con la insistencia del Santo Padre el Papa Francisco en el mensaje para la Jornada del día 14 como en el mensaje del día 1 de enero, Jornada de la Paz, en la necesidad de conjugar cuatro verbos: Acoger, proteger, promover e integrar a los Migrantes y Refugiados.

Hemos tenido, en nuestra Diócesis, la gran suerte de poder contar, hace unos días, con el Padre Fabio Baggio, estrecho colaborador del Santo Padre en el Dicasterio para el desarrollo humano integral, en la sección de Migrantes, y me consta que sus dos conferencias han sido una llamada a todos a tomar conciencia de la gran realidad de las migraciones en el mundo y en nuestra Diócesis y a ofrecer desde nuestras comunidades un verdadero testimonio evangélico

conjugando en singular y en plural los cuatro verbos destacados por el Papa.

Quiere el Santo Padre que al asumir esa cristiana responsabilidad, nos pongamos en marcha para que desde los veinte puntos que propone a la ONU seamos capaces en cada Iglesia particular y en cada Parroquia y comunidad de concretar unas pequeñas acciones de sensibilización, de ayuda y apoyo a las personas Migrantes y Refugiadas.

Nuestros principios de apoyo, protección, promoción e integración, nacen del gran respeto a una realidad sagrada: la filiación divina y por tanto la dignidad de toda persona humana. El otro es presencia viva de Dios, (Cf. Mt.25); además, «¿Dónde está tu hermano?» (Gn. 4,9), pregunta Dios en el Génesis a Caín, después de haber matado a su hermano. Así nos puede interrogar el Señor para ver si hemos sido capaces de acercarnos a atender al que se acerca a buscar entre nosotros dignidad, trabajo, mejores condiciones de vida.

Os animo a conocer y a reflexionar en todas

las comunidades de la Diócesis los veinte puntos que el Santo Padre propone para la cumbre mundial de la ONU de finales de 2018, que nacen de los cuatro verbos mencionados, y que el Secretariado de Migraciones ha puesto a nuestra disposición.

Os invito a rezar juntos al Señor, bien participando presencialmente en la celebración Eucarística que celebraremos (D.m.) en la parroquia del Salvador, en Mutxamel, el domingo día catorce de enero a las doce y en la Vigilia de Oración que tendremos el viernes diecinueve en la parroquia de Ntra. Sra. de la Misericordia de Alicante, o bien uniéndonos desde vuestras parroquias y comunidades.

María madre de Jesús Migrante interceda por nosotros.

Con mi bendición y afecto.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.

Dossier

Celebración de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado en nuestra Diócesis:

Carta de **Carolina Castejón**, Directora del Secretariado de Migraciones de la Diócesis

Queridos amigos y amigas: Un año más nos dirigimos a vosotros para recordaros que nos aproximamos al Día diocesano de Jornada Mundial del Emigrante y refugiado. En nuestra diócesis, lo celebramos el domingo 14 de enero bajo el lema «Nada que perder, mucho que ganar», por una cultura del encuentro. Los actos Diocesanos que vamos a realizar son:

- Eucaristía a las 12:00 Horas en la Parroquia del Salvador de Muchamiel.
- Vigilia de oración ecuménica-concierto a las 20:15 horas en la parroquia de la Misericordia en la que contaremos con Manolo Copé y Anabel García.

Estáis todos invitados a uniros a estos actos y especialmente la Vicaría II, por ser la que este año nos acoge, pero también os animamos a celebrar la Jornada en vuestras parroquias y comunidades y especialmente a contribuir, difundir y conjugar los cuatro verbos a los que el papa Francisco nos ha llamado a conjugar: acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados.

Para ello os podéis descargar los siguientes materiales, disponibles en



nuestra web astialicante.org:

- Mensaje de Santo Padre para la jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018.
- El subsidio Litúrgico para la celebración.
- Cartel por un Pacto Global, que nos

recuerda los 20 puntos con los que la Iglesia quiere contribuir en los próximos pactos Globales que se aprobarán a finales de 2018, y que os animamos a mantener hasta dicha fecha.

- Díptico que recoge, de una forma

sencilla, el desarrollo de las 20 acciones que propone la Iglesia para invitarnos a trabajar y hacerlas efectivas en nuestros espacios.

Os agradecemos de antemano vuestro interés y el servicio de difusión en vuestras comunidades.

Infancia Misionera 2018



En pocas semanas celebraremos la Campaña de Infancia Misionera 2018, cuyo día grande es el domingo 28 de enero y cuyo lema es «Atré-

vete a ser misionero». La finalidad de esta Jornada misionera consiste en iniciar en los niños la experiencia de desprenderse de lo superfluo y confiar en Jesús, animándoles a participar en las actividades de animación misionera en su parroquia y/o colegio, con motivo de la Jornada y a lo largo del año. Dado que Jesús nos ha traído la buena noticia de que Dios nos ama con todo su ser, los niños son llamados a ser protagonistas de esta corriente anunciadora de la bondad de Dios. Con su oración y generosidad, y sobre todo con su servicio a los demás, son como los misioneros que un día salieron de su tierra para estar muy cerca de los que más lo necesitan. En definitiva, para el niño de Infancia Misionera, esta jornada quiere ser un estímulo para seguir a Jesús, a pesar de las adversidades y de los esfuerzos que hay que hacer para ser un cristiano de verdad, como nos muestra el cartel de la campaña

en ese esfuerzo que hacen los niños por soltar todo aquello que le aísla y le aleja del otro (casco de música, tablet, ...). Que vivamos esta campaña como un momento privilegiado para recordar a los niños de nuestras parroquias y colegios que ellos son auténticos protagonistas de la misión en su propio ambiente. Y ¿por qué no soñar con ser misioneros algún día, si Dios quiere? (que tengamos la valentía de preguntarles esto también; al menos así, pueden cuestionarse sobre qué quiere Dios de ellos. Buena cosa es que así lo hagan, aunque sean todavía niños). También recordaros que la contribución económica se convierte en un instrumento de evangelización de la humanidad que se construye sobre el amor. Quiera Dios que vivamos esta campaña como momento de gracia y de alegría, en la cual los niños tomen conciencia de que ellos también pueden ser Misioneros. Recordaros

que puedes contactar con nosotros y compartir materiales y experiencias en las redes sociales Facebook [delegacionmisiones.orihueaalicante](https://www.facebook.com/delegacionmisiones.orihueaalicante), twitter [@OrihuelaAlicante](https://twitter.com/OrihuelaAlicante). Misiones Diocesanoa y en el blog de misiones (misionesorihuela-alicante.blogspot.com). Así mismo os invitamos a participar en el «Concurso de Dibujo Infancia Misionera». En nuestro blogspot puedes consultar las bases. Puede ser una buena ocasión para incentivar entre los niños de los colegios, de la catequesis..., el espíritu misionero. A todos vosotros en vuestras parroquias y colegios quiero agradeceros vuestro trabajo e interés misionero. Sirva también la presente para felicitaros la Navidad y el año nuevo, deseando que sea próspero para todos y de manera especial para nuestros misioneros. Un saludo cordial.

Santiago Estradera Gómez
Director Diocesano OMP y Misiones

Crónica



Secretariado de Familia y Vida



¿Quieres fortalecer tu vida matrimonial?, ¿te importa la familia?, ¿trabajas con familias?, ¿impartes cursillos prematrimoniales o prebautismales? **ESTA FORMACIÓN ES PARA TI**

I fin de semana de Formación para Agentes de Pastoral Familiar 2, 3 y 4 de febrero de 2018 en Salesianos de Campello.

¡Anímate, no te quedes sin tu plaza!

Para inscribirte entra en:

www.familiayeducacion.es o en www.familiayvida.org

PROGRAMA Y PONENTES:

- «**LA NOVEDAD DE LA PASTORAL FAMILIAR A LA LUZ DE AMORIS LAETITIA**»

D. Agustín Sánchez Manzanares: Presbítero. Doctor en Ciencias de la Educación Sección de Psicología, Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, Sección de Psicología, Universidad de Murcia.

- «**EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO. IDENTIDAD, VOCACIÓN Y MISIÓN**»

D. José M^a Pérez Basanta: Casado, 4 hijos. Licenciado en Ciencias Bíblicas por el Instituto Bíblico de Roma. Profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas. Educador del Colegio Diocesano San José Obrero. Regenta un negocio familiar.

- «**DONACIÓN DE LA PERSONA Y PROYECTO FAMILIAR**»

Dña. María Álvarez de las Asturias: Casada, 4 hijos. Licenciada en Derecho y en Derecho Canónico por la U.P. Comillas. Master en matrimonio y familiar por la UNAV. Letrado del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica. Monitora de educación afectivo-sexual del programa Aprendamos a Amar. Directora del Instituto de Orientación Familiar «Coincidir».

- «**APERTURA Y CIERRE DEL CURSILLO PREMATRIMONIAL. EL POST- CURSILLO**». «**CLAVES DE COMUNICACIÓN EN LOS CURSILLOS PREMATRIMONIALES**»

Equipo de Pastoral Familiar de la Diócesis.

RESPONSABLE DE RECOGER EL TRABAJO PARA SU PUBLICACIÓN.

D. Domingo García Guillén: Presbítero. Doctor en Teología Dogmática. Profesor del Seminario Diocesano y de la sede española del Instituto Juan Pablo II para estudios sobre Matrimonio y Familia. Nombrado por el Papa Francisco Misionero de la Misericordia.



Secretariado de Orientación Vocacional

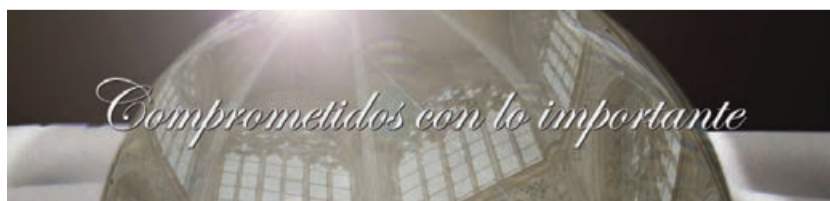


Casi 300 adolescentes de entre 12 y 16 años de las distintas parroquias, colegios y movimientos de la Diócesis, fuimos convocados por la Virgen de las Nieves, patrona de Aspe y de Hondón de las Nieves, que este año celebra un Año Jubilar por el VI Centenario de su aparición. Tras una gran acogida y animación en el parque Doctor Calatayud de Aspe y con nuestras mochilas, recibimos la bendición del peregrino de manos de D. Fernando Navarro, Rector de la Basílica Ntra. Sra. del Socorro. Y comenzamos a caminar... Un buen grupo de jóvenes voluntarios de estos municipios que nos acogían, nos fueron guiando por el camino que recorre la Virgen cuando va de un pueblo a otro con motivo de las fiestas patronales. Y llegó el momento de descansar. A mitad de camino, pudimos almorzar y reponer fuerzas en el Paraje de la Ofra del Patronato de la Virgen donde nos brindaron la frescura de la sombra y el espacio para la reflexión y la catequesis, ya que lo que pretendíamos con esta Marcha de Adolescentes que organizó EL SOV, era vivir el tiempo de Adviento en el que nos encontramos, lucra el Jubileo y preguntarle al Señor de la mano de Virgen María, qué es lo que quiere de nosotros en nuestro proyecto vocacional. Cuando retomamos la marcha, pudimos rezar el Santo Rosario a la vez que los muchos sacerdotes que nos acompañaron, nos regalaron el perdón de Dios con el sa-

cramento de la reconciliación.

Y por fin, llegamos a Hondón de las Nieves a la casa de la Virgen. Allí estaba Ella esperándonos para regalarnos la presencia de su Hijo. Tuvimos la celebración de un acto jubilar y el encuentro con el Señor en la Adoración Eucarística. Y a comer, que nos lo hemos ganado.

No hubo mejor forma de terminar esta jornada preciosa de frío, pero llena de gozo y de alegría, que con el concierto que nos regalaron el Grupo INDI en la Plaza de la Villa. Y con el último recuerdo para la Virgen Santísima, nos marchamos de regreso a casa para contarle a todos nuestros amigos lo que aquí habíamos vivido y la confianza que nos llevamos de que SIEMPRE VALE LA PENA seguir a Jesús. No queremos que se nos olvide agradecer a los Excmos. Ayts. de Aspe y de Hondón de las Nieves la acogida y los servicios que nos prestaron de Policía Local y Protección civil, así como de infraestructuras para que esta marcha fuese posible. Agradecemos también la preparación y colaboración con EL SOV de la Basílica Ntra. Sra. Del Socorro de Aspe y de la Parroquia Ntra. Sra. De las Nieves de Hondón de las Nieves. Y también la colaboración de las empresas Espacio, técnicos en creatividad y construcción, ACC representaciones S.L.U, Bodegas Ruiz, S.L., Magdalenas Pepito, Establecimientos Bernabeu, y Chocolates Valor por su colaboración en la Bolsa del Peregrino.



UMAS MUTUA DE SEGUROS

HOGAR * RESPONSABILIDAD CIVIL * AUTOMÓVILES * ACCIDENTES

Obispado de Orihuela-Alicante

965 204 909 (lunes y miércoles de 9:00 a 12:00)

umas@diocesisoa.org

Plaza de l'Almoína, 5 46003 Valencia



Tel: 963 152 154 / Fax: 963 152 155

luisgamon@umas.es

www.umas.es



Vida Consagrada

Con Gratitud a Dios

El Excmo. y Rvdmo. Mons. Jesús Murgui Soriano, obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante, el Presidente General y la Rama Femenina de Pro Ecclesia Sancta, se complacen en invitarle a la Santa Misa con motivo de la llegada de nuestra comunidad religiosa a la Diócesis, que se celebrará el sábado 6 de enero de 2018, Solemnidad de la Epifanía, a las 18:30 horas en el Real Monasterio de la Visitación de Santa María (plaza de las Salesas s/n 03300 Orihuela. Alicante), donde residirá la nueva comunidad y desde el cual desplegará toda su misión apostólica.

Agradecemos sinceramente su gentil asistencia.

A.M.T.G.

· Movimiento del Apostolado Secular de Jubilados y Mayores - Vida Ascendente, Diócesis de Orihuela-Alicante

Velad, estad atentos para descubrir y acoger en cada instante al Señor

EI

pasado uno de diciembre, a pesar de la tarde desapacible, muchos feligreses y representantes de la Vida Ascendente acudieron a la parroquia Inmaculada del Plá de Alicante, con motivo de la Eucaristía y Retiro de Adviento que ofició el párroco (y consiliario nuestro), D. Juan bautista Llinares. Bajo el lema «Adviento, un camino para vivirlo», el consiliario habló de que estos días intentásemos transmitir a nuestros entorno *optimismo y esperanza*, que en nues-

tra forma de caminar se observe que vivimos la venida de Jesús. En este Adviento nos centraremos en *Jesús sacramentado y en María* para ese encuentro con Jesús en Navidad. Velad, estad atentos para descubrir y acoger en cada instante al Señor que se nos acerca para llenarnos de sus dones, a través del sentido de la vida, con plenitud y esperanza, con fortaleza para superar situaciones difíciles. Los que creemos en Jesús debemos ser portadores de

esperanza. La festividad de la Inmaculada nos trae esperanza. Dios nos regala a la Virgen María como nuestro modelo. María, después del *fiat* entendió la Voluntad del Señor y el camino a seguir. El camino del Evangelio nos lleva a vivir como Jesús, que es el norte de nuestra vida. Que el Espíritu Santo nos ayude a conseguirlo.

A. G. M.

Alicante: 101.0 fm · Elche: 91.5 fm
Benidorm: 101.0 fm · Villena: 104.0 fm



* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

- **Jueves 11 enero 2018:** Retransmisión de Santa Misa a las 10:00 h. en la Parroquia de San Jaime de Relleu.
- **Jueves 18 enero 2018:** Retransmisión de Laudes a las 7:30 h. en la Parroquia del Buen Pastor de Benidorm.



COPE
ALICANTE

- * **El Espejo: viernes, 13:30 h.**
- * **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.**
(Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Alicante: 89.6 fm
882 om

PDP 2017 · 2018

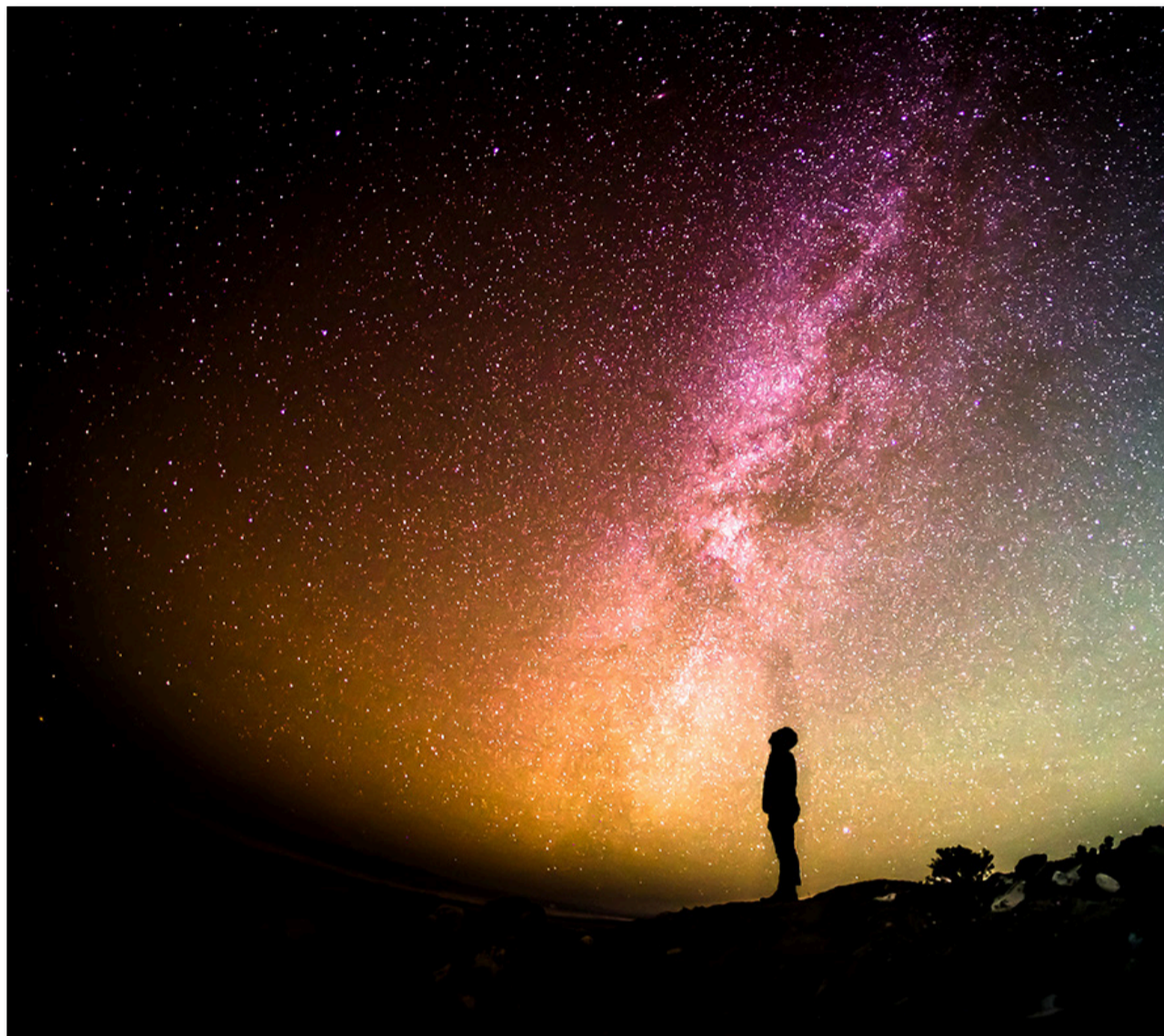


PLAN PASTORAL CURSO 2017 · 18

*Encuentro con
Cristo, la mente
creyente*

*Hay que
nacer de
nuevo*

Punto 4



Descárgate el PDP
completo en:

[www.diocesisoa.org/
portfolio-items/plan-
diocesano-de-
pastoral-17-18/](http://www.diocesisoa.org/portfolio-items/plan-diocesano-de-pastoral-17-18/)

6. Pasos concretos para desarrollar el Plan Pastoral

El Objetivo, o meta general, de esta etapa del Plan Pastoral, será acceder, en primer lugar a la comprensión, intelectual y razonada, (la mente creyente), del mensaje de Jesús. Es lo que Jesús le plantea. Y para conseguir este fin, se podrían dar esos pasos:

1. CONOCER los datos fundamentales de la misión y tarea de Jesús en este mundo. El «para qué» ha venido». Nos puede servir el pasaje de Lucas, 4, 16-22, en la visita a la sinagoga de su pueblo. Este primer paso nos llevaría a la comprensión de la misión de Jesús, desde el Espíritu, y los pasos concretos que él da para vivir esa misión. Una reflexión sobre este texto, y esta declaración de Jesús, nos llevarán a entrar en la comprensión de la persona de Jesús. El «nacer de nuevo», solo se puede realizar desde esta comprensión. Porque se trata de nacer «para vivir, y recorrer, el camino de Jesús». La fe comprometida en Jesús, exige este conocimiento y comprensión.

2. VER otros aspectos de la mente de Jesús, de sus valores, de su espiritualidad, son las característi-

cas que tienen sus palabras y sus parábolas, sobre todo las del Reino de Dios. La mente creyente tiene que poder captar todo lo que expresaba la vida y el actuar de Jesús. Todo lo que aparece en su vida en relación con el templo, la ley, la sociedad religiosa y la sociedad civil y, de manera especial, su relación con el mundo de los pobres, marginados y pecadores, de todos los excluidos por las mismas leyes de la pureza ritual. Para este mundo, especialmente, nació Jesús, y en esta naturaleza estuvo su vida y su destino. El creyente, que quiere seguir a Jesús, debe descubrir que nace de nuevo para este mundo. No para quedarse en él, sino para convertirlo. Ver y entender este espíritu de Jesús, exige un cambio de mente, una conversión, no solo sentimental y de piedad religiosa, sino una transformación que

conduce a pensar y vivir como Jesús lo haría hoy. El reto que tenemos es descubrir como lo haría hoy Jesús.

3. ACTUAR, llevar a la práctica el proyecto pastoral, que nazca de la realidad de la Diócesis, de la parroquia y de los propios planteamientos de los pastores. Si quieren desarrollar el proyecto pastoral de Jesús, y volcarlo, de verdad, en los cauces de nuestros medios pastorales, hemos de convertir el seguimiento de Jesús en unos objetivos pastorales, concretos, realizables, evaluables; procurando que sean comprensibles y que no se queden en palabras, análisis o buenos deseos. Un actuar que comprometa a todos, desde el Obispo, Vicarios, Arciprestes, Párrocos, sacerdotes y todos los miembros más activos de las parroquias.

Para la reflexión:

Con el número 6, nos ponemos ante los pasos concretos que hemos de dar, como método y camino para alcanzar la meta. ¿Cuáles son los pasos que necesitamos dar?



Liturgia

De las catequesis del papa Francisco sobre la Misa

Para comprender la belleza de la celebración eucarística deseo iniciar con un aspecto muy simple: la Misa es oración, es más, es la oración por excelencia, la más alta, la más sublime, y al mismo tiempo la más «concreta». De hecho, es el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y Sangre de Jesús. Es un encuentro con el Señor.

Pero antes debemos responder a una pregunta. ¿Qué cosa es verdaderamente la oración? Ella es sobre todo diálogo, relación personal con Dios. Y el hombre ha sido creado como ser en relación personal con Dios que encuentra su plena realización solamente en el encuentro con su Creador. El camino de la vida es hacia el encuentro definitivo con el Señor.

El Libro del Génesis afirma que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, quien es Padre e Hijo y Espíritu Santo, una relación perfecta de amor que es unidad. De esto podemos comprender que todos nosotros hemos sido creados para entrar en una relación perfecta de amor, en un continuo donarnos y recibirnos para poder encontrar así la plenitud de nuestro ser.

Cuando Moisés, ante la zarza ardiente, recibe la llamada de Dios, le pregunta cuál es su nombre. Y, ¿qué cosa responde Dios?: «Yo soy el que soy» (Ex 3,14). Esta expresión, en sentido original, expresa presencia y gracia, y de hecho enseguida Dios agrega: «El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (v. 15). Así también Cristo, cuando llama a sus discípulos, los llama para que estén con Él. Esta pues es la gracia más grande: poder experimentar que la Misa, la Eucaristía es el momento privilegiado para estar con Jesús, y, a través de Él, con Dios y con los hermanos.

Orar, como todo verdadero diálogo, es también saber permanecer en silencio –en los diálogos existen momentos de silencio–, en silencio junto a Jesús. Y cuando nosotros vamos a Misa, tal vez llegamos cinco minutos antes y comenzamos a conversar con quien está al lado nuestro. Pero no es el momento de conversar: es el momento del silencio para preparar-

nos al diálogo. Es el momento de recogernos en nuestro propio corazón para prepararnos al encuentro con Jesús. ¡El silencio es muy importante! Recuerden lo que les he dicho la semana pasada: no vamos a un espectáculo, vamos al encuentro con el Señor y el silencio nos prepara y nos acompaña. Permanecer en silencio junto a Jesús. Y del misterioso silencio de Dios emerge su Palabra que

que se pondrán y otras cosas más (cfr. Mt 6,25-32). Esta es la primera actitud: confianza y familiaridad, como el niño hacia los padres; saber que Dios se acuerda de ti, cuida de ti, de ti, de mí, de todos.

La segunda predisposición es propia de los niños, es dejarse sorprender. El niño hace siempre mil preguntas porque desea descubrir el mundo; y

seo de todo verdadero creyente: el deseo de renacer, la alegría de reiniciar. ¿Nosotros tenemos este deseo? ¿Cada uno de nosotros tiene deseo de renacer siempre para encontrar al Señor? ¿Tienen este deseo? De hecho, se puede perder fácilmente porque, a causa de tantas actividades, de tantos proyectos que poner en acto, al final nos queda poco tiempo y perdemos de vista aquello



resuena en nuestro corazón. Jesús mismo nos enseña cómo realmente es posible «estar» con el Padre y nos lo demuestra con su oración. Los Evangelios nos muestran a Jesús que se retira en lugares apartados para orar; los discípulos, viendo esto, su íntima relación con el Padre, sienten el deseo de poder participar, y le piden: «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11,1). Jesús responde que la primera cosa necesaria para orar es saber decir «Padre». Estén atentos: si yo no soy capaz de decir «Padre» a Dios, no soy capaz de orar. Debemos aprender a decir «Padre», es decir, ponerse en su presencia con confianza filial. Pero para poder aprender, se necesita reconocer humildemente que tenemos necesidad de estar instruidos, y decir con simplicidad: Señor enséñanos a orar.

Este es el primer punto: ser humildes, reconocerse hijos, descansar en el Padre, confiar en Él. Para entrar en el Reino de los cielos es necesario hacerse pequeños como niños. En el sentido de que los niños saben confiar, saben que alguien se preocupará de ellos, de lo que comerán, de lo

se maravilla incluso de cosas pequeñas porque todo es nuevo para él. Para entrar en el Reino de los cielos se necesita dejarse maravillarse. ¿En nuestra relación con el Señor, en la oración –pregunto– nos dejamos maravillarse o pensamos que la oración es hablar a Dios como hacen los papagayos? No, es confiar y abrir el corazón para dejarse maravillarse. ¿Nos dejamos sorprender por Dios que es siempre el Dios de las sorpresas? Porque el encuentro con el Señor es siempre un encuentro vivo, no es un encuentro de museo. Es un encuentro vivo y nosotros vamos a la Misa, no a un museo. Vamos a un encuentro vivo con el Señor.

En el Evangelio se habla de un cierto Nicodemo (Jn 3,1-21), un hombre anciano, una autoridad en Israel, que fue donde Jesús para conocerlo; y el Señor le habla de la necesidad de «renacer de lo alto» (Cfr. v. 3). Pero, ¿qué cosa significa? ¿Se puede «renacer»? ¿Volver a tener el gusto, la alegría, la maravilla de la vida, es posible, también ante tantas tragedias? Esta es una pregunta fundamental de nuestra fe y este es el de-

que es fundamental: nuestra vida del corazón, nuestra vida espiritual, nuestra vida que es encuentro con el Señor en la oración.

En verdad, el Señor nos sorprende mostrándonos que Él nos ama incluso en nuestras debilidades. «Jesucristo [...] es la Víctima propiciatoria por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero» (1 Jn 2,2). Este don, fuente de verdadera consolación –pues el Señor nos perdona siempre– esto, consuela, es una verdadera consolación, es un don que nos es dado a través de la Eucaristía, de aquel banquete nupcial en el cual el Esposo encuentra nuestra fragilidad. ¿Puedo decir que cuando recibo la comunión en la Misa, el Señor encuentra mi fragilidad? ¡Sí! ¡Podemos decirlo porque esto es verdad! El Señor encuentra nuestra fragilidad para llevarnos a nuestra primera llamada: aquella de ser imagen y semejanza de Dios. Este es el ambiente de la Eucaristía, esta es la oración.

15 de noviembre de 2017





María Boyer

Referente Desarrollo Institucional

Tu compromiso mejora el mundo

Durante el presente año 2018 la campaña institucional de Cáritas que ha de guiar nuestro ser y nuestro hacer, lleva por título Tu compromiso mejora el mundo y no hace referencia a cualquier compromiso sino al compromiso cristiano, que conforma a la persona en toda su integridad y tiene su raíz en el Evangelio.

Los tres puntos clave de la campaña son:

- **Transmitir la vivencia del compromiso como motor de cambio de la sociedad.** Sólo es posible transformar el mundo desde el ejercicio de un compromiso vivido como don y vocación. Desde esta experiencia la dignidad de la persona se hace conciencia en cada uno de nosotros y nos ayuda a entender a las personas en situación de pobreza y/o exclusión, como el lugar donde Dios se nos revela.

- **Renovar y reforzar la vivencia del compromiso: atreverse a ir contracorriente.** Elegimos vivir como personas comprometidas haciendo posible para otros la Buena Noticia del Reino de Dios aquí y ahora, abriendo nuestras casas, nuestras mentes y sobre todo nuestras vidas para dejarnos sanar el corazón.

- **Promover el valor del compromiso: alimentar la conciencia de misión colectiva.** Es la comunidad la que tiene que ponerse en camino para hacer posible el cambio profundo en las personas y la sociedad. El Espíritu se revela y actúa en comunidad por eso es necesario crear y cuidar pequeñas comunidades que sean signo y sacramento del amor, la fraternidad y la justicia.



Navidad sin hogar



Se me llena la memoria de recuerdos, de homilías escuchadas sobre el nacimiento de Jesús, como pobre, sin lugar, sin casa, sin hogar en el que María pudiera alumbrar a la Vida.

Y así, sin lugar, sin casa, sin hogar, sin calor son muchas las personas que se enfrentan cada día en la lucha por vivir, por ser, por mantener la esperanza, por encontrar posada.

El tiempo de Navidad para las personas creyentes es tiempo de alegría, de volver a pasar por el corazón, de encuentro, de compartir, de reflexionar, de agradecer y así la Iglesia extiende su mano para llegar a muchos lugares, bueno más bien a muchas personas en muchos lugares, uno de ellos la casa y centro de acogida de Cáritas en nuestra Diócesis. La Navidad allí, si vas y ves, tal vez te lleve indiferencia, ganas de que acabe tanta fiesta, pero si te acercas y miras encontrarás nostalgia, tristeza, dolor, recuerdos, lágrimas, alguna sonrisa, silencio, mucho silencio, silencio dentro en el corazón, aunque fuera haya canciones.

Son días donde muchas personas recuerdan a sus familias, a los que quieren y a las que desean que les sigan queriendo, son días difíciles, complicados y ahí qué hacemos, cómo vivimos estas situaciones que llevan tanto y tan adentro. ¿Qué haces en tu casa, en tu familia? Pues eso mismo es

lo que hace Cáritas en las casas y centros de acogida, adornamos el espacio en que vivimos, nos reímos y lloramos recordando a los que queremos o nos quedamos en silencio en un rincón porque necesitamos nuestro momento. Nuestras mesas son diferentes, también nuestra comida, nuestra cena, tal vez como en tu casa.

Intentamos cada día que sea casa, hogar, calor y que lo sea de forma especial en Navidad, para compartir y vivir el nacimiento del Salvador, compartiendo fiesta, comida, vida, esperanza, dolor. En medio de las luces, las carreras, las llamadas permanentes a gastar, a consumir sin control y sin sentido, compartir un café sacado de la máquina, un trozo de turrón, un villancico o el silencio es hacer Navidad poniendo Belén, luces, espumillón, música, fiesta y celebración, como en tu casa o en la mía, ¿no?

Hay otra Navidad todavía muy invisible, olvidada y alejada: las casas de cartón, las habitaciones de los cajeros, las camas de madera de los parques que de día se convierten en bancos, el resguardo del portal o un sofá en medio de matorrales donde helarse de frío una noche más. A esa Navidad tenemos que llegar, esa Navidad hemos de caminar para conseguir compartirla, aunque allí no haya luces, música ni villancicos, pero es el pequeño Enmanuel vivo en el establo.



**Tu compromiso
mejora el mundo**

www.caritasoa.org



la última

FORMACIÓN PARA COROS, MÚSICOS Y ANIMADORES DEL CANTO LITÚRGICO



DÍA	LUGAR	HORARIO	ORGANIZA
27_ENE 2018	Parroquia San Esteban Alicante	de 10:00h. a 13:00h.	Secretariado Diocesano de Música

Toda la información en: www.secretariadomusica.org

Ya en el segundo trimestre, proponemos desde el Secretariado Diocesano de Música a todos los coros y animadores del canto de nuestras parroquias y comunidades tener una jornada formativa. Será el próximo **Sábado 27 de Enero en la Parroquia de S. Esteban Protomártir de Alicante**. Comenzaremos a las

10 h. para concluir a las 13. La inscripción será de 5 €. Para poder estimar anticipadamente la participación, rogamos que se cumplimente el formulario, al que podéis acceder desde la misma web.

Jesús Rosillo Peñalver, Director del Secretariado Diocesano de Música

Agenda

<ul style="list-style-type: none"> <input checked="" type="checkbox"/> 7 de enero · BAUTISMO DEL SEÑOR. <input checked="" type="checkbox"/> 14 de enero · Jornada Mundial de las Migraciones. <input checked="" type="checkbox"/> 17 de enero · Asamblea Diocesana de Manos Unidas. 	<ul style="list-style-type: none"> <input checked="" type="checkbox"/> 18 de enero · Inicio Octavario Oración por la Unidad de los Cristianos. <input checked="" type="checkbox"/> 19 de enero · Oración Interconfesional por el migrante y refugiado. <input checked="" type="checkbox"/> 20 de enero · Consejo Diocesano de Pastoral.
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Noticias Diocesanas agradece su colaboración a:

B Sabadell


UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO


**FUNDACIÓN
MANUEL PELÁEZ CASTILLO**

La espiritualidad cristiana: encarnarse en el otro

PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

El seguimiento de Jesús tiene una espiritualidad que hemos de conocer, vivir y desarrollar. La encarnación de Jesús nace de una espiritualidad en la que Jesús busca poner en el lugar del otro; se desinstala del honor de su divinidad, para encarnarse en el lugar del hombre, en nuestra carne. No lo recuerda S. Pablo en su «himno», en Filipenses, 2, 5-11: «*Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo, que no se aferró a su categoría de Dios, sino que se rebajó... y tomó la condición de esclavo...*».

Los sentimientos y la espiritualidad que nacieron en esa encarnación, le llevaron a vivir la vida, y el camino hacia Dios, poniéndose en el lugar del otro. Esa fue la espiritualidad de Jesús. Por eso la fe que lleva al seguimiento de Jesús es cristológica y cristocéntrica. Esta espiritualidad debe conformar el seguimiento y la vida cristiana. Por eso debemos convencernos que la verdadera espiritualidad cristiana está en el seguimiento de Jesús.

Cabe decir, por esto, que ponerse en el lugar del otro es la expresión del amor a Dios vivido en el amor al prójimo; Y, además, de ser los mandamientos fundamentales de la espiritualidad evangélica, deben estar en el centro de la espiritualidad del que quiere seguir a Jesús.

Para identificarnos con Jesús en el seguimiento hemos de descubrir en el amor y el servicio al otro, la entraña de la obra del Espíritu en Jesucristo. Constituyen, por así decirlo, la forma de ser humana del Hijo de Dios encarnado. Es el modo de ser en la existencia poniéndose en la piel tanto de Dios Padre como de los demás hombres.

La espiritualidad de la cruz se levanta sobre los mismos fundamentos. También se trata de un descentramiento personal, con el objetivo claro de hacer uno con el otro en el amor. Esa cruz recoge en él la realidad del pecado humano y el rechazo de Dios. Cristo acepta la cruz de los hombres para transformarla en fuente de salvación, en acto de amor. Se pone en el lugar del otro: donde debería estar el hombre, se pone Jesús. Está Dios. La espiritualidad de la cruz se expresa y se vive en ese ponerse en el lugar del otro. Se trata del mandamiento fundamental, llevado al extremo del amor.

Cuando hablamos de la espiritualidad cristiana y del seguimiento de Jesús, estamos hablando del amor a Dios y al prójimo. Es el seguimiento de Jesús.

Para la reflexión:

1. **¿Qué lugar ocupa el amor a los demás en el seguimiento de Jesús?**
2. **¿Cómo hemos de vivir el ejemplo de Jesús en el amor al otro?**